

Cultura





1. ¿Qué sabemos del poder transformador de la cultura? 6
2. El potencial cuidador de la cultura en la población de mayor edad y dependiente 8

«A través de la cultura,
se facilita la inclusión
social de los colectivos
más vulnerables»

Barcelona
Mayo, 2021



Autores



Ana Villarroya Planas

Licenciada en Derecho y en Economía por la Universidad de Barcelona y doctora en Economía del Sector Público por la misma universidad. Desde 1993 es profesora del Departamento de Economía, donde imparte cursos relacionados con la cultura y las políticas culturales. Desde el año 2006 es autora del informe sobre política cultural en España incluido en el Compendium of Cultural Policies and Trends, y desde el año 2017 es miembro del consejo de la Association of the Compendium of Cultural Policies and Trends. Es también presidenta de la European Association of Cultural Researchers y coordinadora del Programa de Doctorado Interuniversitario en Estudios de Género: Culturas, Sociedades y Políticas. Directora del Centro de Investigación en Información, Comunicación y cultura de la UB. **(Líder del Grupo)**.



Marta Esteve Zaragoza

Licenciada en Derecho y Trabajo Social. Se ha formado en liderazgo e innovación social. Desde hace más de veinte años trabaja al lado de las personas dirigiendo equipos y proyectos sociales en organizaciones como Càritas, la Fundació 'la Caixa' o la Fundació IRES. Actualmente es la directora de la Fundació Carulla, donde trabaja para situar la cultura y la educación como ejes de transformación social, combinando los proyectos de impulso a la creación con la gestión del Museu de la Vida Rural de la Espluga de Francolí y la Editorial Barcino, y forma parte del patronato del Teatre Lliure. **(Líder del grupo)**.



Juan Carlos Martel

Director de la Fundació Teatre Lliure - Teatre Públic de Barcelona. Ha dirigido una treintena de espectáculos, los más recientes de los cuales son *Càsting Giuletta* (Festival Grec y Teatre Lliure, 2019), *Una Ilíada* (Festival Temporada Alta, 2018) y *Sis personatges: homenatge a Tomàs Giner* (Teatre Lliure, 2018). También es miembro del Lincoln Center Theatre Directors Lab de Nueva York, co-fundador y miembro del comité ejecutivo de Directors Lab Mediterranean. Ha sido asesor artístico internacional del Teatro della Pergola de Florencia y docente de la Scuola l'Oltrarno.





Pepe Serra Villalba

Licenciado en Historia del Arte (especialidad Contemporáneo) por la Universidad Autónoma de Barcelona. Su actividad profesional ha estado centrada en la dirección y gestión de museos y entidades patrimoniales, incluyendo instituciones de la administración pública y fundaciones culturales privadas. También está implicado en diversos programas académicos y educativos en relación con los museos, el debate cultural y la gestión patrimonial y turística.

Actualmente dirige el Museu Nacional d'Art de Catalunya y anteriormente ha sido director del Museu Picasso de Barcelona, subdirector de Museos y Patrimonio de la Generalitat y jefe de Programas Públicos y gerente de la Pedrera/Fundació Caixa Catalunya, entre otros. Ha dirigido durante cinco años el Postgrado sobre Museos de la Universitat Pompeu Fabra y es profesor invitado en varios másteres y seminarios universitarios.



Santiago de Torres Sanahuja

Médico. Ha desempeñado diversos cargos públicos: director general del Plan Nacional sobre Drogas, subsecretario del Ministerio de Cultura, subsecretario del Ministerio de Asuntos Sociales y asesor en el Gabinete de la Presidencia del Gobierno. Trabajó en la Secretaría General de la Comisión Europea como experto nacional destacado. Fundó la Editorial Memora. Abrió la Galería Trama de arte contemporáneo en Madrid. Fundó la empresa Ifigenia Plus, dedicada a los contenidos digitales del sector de la educación y la cultura. Fue patrono de la Fundación Isaac Albéniz, dedicada a la formación musical de excelencia. En la actualidad es patrono del Museo Reina Sofía, patrono del Museu Picasso de Barcelona, patrono del Gran Teatre del Liceu de Barcelona, patrono de la Fundación Alternativas y patrono de la Fundación ITA. Es vicepresidente de la Fundación Alzheimer Pasqual Maragall. Preside la Fundación Alianza por la Solidaridad, dedicada a la cooperación al desarrollo. Preside la Fundación Mémora. Preside la empresa Atrys Health, dedicada al Telediagnóstico y al diagnóstico oncológico de precisión.

Promoción, Coordinación y Edición



En los últimos años, organismos internacionales como la UNESCO o europeos como la Comisión Europea han puesto la transversalidad y el valor social de la cultura en la agenda política. La UNESCO ha declarado la cultura como elemento transversal presente en la mayoría de los objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos por la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. A nivel europeo, la Nueva Agenda Europea para la Cultura, aprobada en mayo de 2018 por la Comisión Europea, incluye como uno de sus tres objetivos estratégicos el aprovechamiento del poder de la cultura y la diversidad cultural para el bienestar y la cohesión social.

Recientemente, con motivo de la crisis sanitaria actual, la Organización Mundial de la Salud ha recomendado a gobiernos y autoridades la aplicación de políticas encaminadas a mejorar la colaboración entre los sectores sanitario y artístico (Fancourt y Finn, 2019).



1

¿Qué sabemos del poder transformador de la cultura? (1)

Son cada vez más numerosos los estudios destinados a identificar los beneficios individuales, comunitarios y sociales de la cultura. Una parte importante de estos estudios ha asociado la realización de prácticas *amateur*, la educación artística, así como la participación cultural y la presencia de agentes y equipamientos culturales en el territorio, a mejores niveles individuales de salud, de bienestar y de educación, así como a beneficios sociales ligados al desarrollo de sociedades más cohesionadas y sostenibles.

En el ámbito de la salud y el bienestar, son cada vez más los estudios que asocian la asistencia y práctica de actividades artísticas y culturales a un mejor estado de salud y niveles superiores de calidad de vida. Hay evidencia sobre la mejora en las condiciones clínicas de las personas enfermas cuando la música o las artes visuales se utilizan en entornos hospitalarios (Royal Society of Public Health, 2013; All-Party Parliamentary Group on Arts, Health and Wellbeing, 2017). Las actividades artísticas y culturales pueden tener un impacto positivo, por ejemplo, en la estabilidad física, en la parte cognitiva, en la autoestima, en la habilidad para relacionarse a partir de cambios en el comportamiento y de una mayor exposición al contacto social reduciendo, en ocasiones, la duración de las estancias hospitalarias (Estache y Ginsburgh, 2017; Nueva Agenda Europea para la Cultura, 2018). Así mismo, hay estudios que confirman que el acceso a la cultura es el segundo



factor más importante para el bienestar psicológico, precedido solo de la salud (Sacco et al., 2011).

En el ámbito educativo, la práctica artística, dentro y fuera del currículum escolar, también se ha asociado a mejoras educativas como la adquisición del lenguaje en etapas tempranas, el rendimiento académico o el aumento de las habilidades cognitivas (Artes Council of England, 2014).

Gran parte de la evidencia en torno al impacto social de la cultura se ha centrado en programas de intervención comunitaria relacionados con las artes como potenciadoras de habilidades comunicativas, del trabajo en equipo y de una mayor conciencia y autocontrol personal. A través de la cultura, se facilita la inclusión social de los colectivos más vulnerables, sean esta población inmigrante, refugiada, niños y jóvenes, así como personas mayores, entre otros (Culture Action Europe, 2018). En todos ellos, la participación en actividades culturales y artísticas ofrece la motivación y las habilidades para una mayor participación cívica, aporta visibilidad a las expresiones minoritarias, así como un mayor potencial de reconocimiento mutuo y cooperación entre diferentes grupos en el diálogo intercultural e intergeneracional (CGLU, 2015). Especialmente en actividades culturales que tienen lugar en espacios públicos, la participación cultural crea

identidad y sentimiento de pertenencia, pudiendo generar normas comunitarias positivas (como, por ejemplo, la tolerancia, la diversidad y la libertad de expresión). El arte y la cultura también dan identidad en un país o región, mejorando la cohesión social (O'Hagan, 2017). Estudios recientes en torno a la dimensión coparticipativa (social) de la cultura muestran cómo en muchos casos la simple presencia de los otros –estar rodeados de gente en un concierto o en la calle– tiene un impacto positivo sobre la felicidad y el bienestar (Filimon, 2018).

La cultura contribuye también al desarrollo sostenible, al influir en la comprensión que tenemos del medio ambiente y la relación que mantenemos con él. A través de las prácticas culturales, valores y visiones que tenemos del mundo, la población puede cambiar el ecosistema que lo rodea (CGLU, 2015; Julie's Bicycle Sustaining Creativity).

La cultura es también un instrumento importante en la construcción de entornos vitales en los que la ciudadanía se puede reconocer, identificar y desarrollar. Los equipamientos y actividades culturales, diseñados adecuadamente, pueden contribuir a la regeneración urbana. En este sentido, el espacio público (como calles, plazas y áreas comunes de las ciudades) es un recurso clave para la interacción y la participación cultural (CGLU, 2015).

«La cultura es también un instrumento importante en la construcción de entornos vitales en los que la ciudadanía se puede reconocer, identificar y desarrollar»



2 El potencial cuidador de la cultura en la población de mayor edad y dependiente

Partiendo de la evidencia de que la cultura es vida, tal y como se recoge en la Carta de Roma 2020 (2), y que impacta positivamente en las personas de diferentes maneras:

- Desde la práctica artística y cultural (tocar un instrumento, pintar, bailar, etc.).
- Desde su vertiente más comunitaria, facilitando la cohesión y el sentimiento de pertenencia.
- Desde la simple participación receptiva como espectador cultural.
- En este sentido, nos preguntamos si ese impacto positivo y beneficioso llega equitativamente a todas las capas de la sociedad.

La situación de emergencia sanitaria generada por la COVID-19 ha hecho evidentes muchos de los problemas de las sociedades actuales. La soledad es uno de ellos. Si bien afecta crudamente a las personas de mayor edad, vivan o no en residencias, sean o no dependientes, no es privativa de estos colectivos. La soledad, el sentirse y vivir al margen de la sociedad, afecta también a las personas con enfermedades (físicas y/o mentales) que, además de enfrentarse al miedo y al dolor, se sienten solas.

Ante esta realidad que afecta, cada vez más, a un mayor número de personas, surge la necesidad de pensar en nuevas estrategias, herramientas y soluciones no convencionales, y la cultura es una de ellas. La cultura facilita la inclusión social de colectivos vulnerables, pero también la justicia social, la igualdad y la cohesión.



«¿Por qué no acercar la actividad artística y cultural, con su gran potencial cuidador, a los colectivos más vulnerables?»

Hace ya unos años que los países anglosajones han incluido la cultura en sus políticas sociales dirigidas a la población de mayor edad, y también a la población enferma, con el objetivo de mejorar su calidad de vida. La situación de emergencia sanitaria, con efectos devastadores para estos colectivos más vulnerables, ha potenciado la implementación de soluciones artísticas a los problemas de esta parte de población (3).

La evidencia existente a nivel internacional, y también a nivel nacional, sobre el potencial cuidador de la cultura es argumento suficiente para interpelar a todos los agentes sociales y, en especial, aquellos con responsabilidades públicas, a implementar, de manera decidida, políticas dirigidas a mejorar el estado emocional de la población más vulnerable. En muchos casos, la solución a los problemas de estos colectivos no está tanto en el sistema sanitario tradicional sino en la capacidad cuidadora del entorno más próximo.

Si bien en todas las etapas de la historia, también en la actualidad, los cuidados se han asociado al género femenino, es urgente extender a toda la ciudadanía el valor de los cuidados. La crisis sanitaria nos ha permitido, a muchos, empatizar y solidarizarnos

con aquellos que sufren. ¿Por qué no mantener ese cuidado siempre? ¿Por qué no acercar la actividad artística y cultural, con su gran potencial cuidador, a los colectivos más vulnerables? ¿Por qué no acercar los jóvenes creadores a la población de mayor edad? ¿Por qué no abrir más decididamente las puertas de los grandes equipamientos culturales a aquellos que más lo necesitan? ¿Por qué no mejorar, en definitiva, la calidad de vida de los colectivos invisibles de nuestra sociedad? ¿Por qué no reemplazar fármacos por actividad artística y cultural? Y, ¿por qué no compartir espacios de socialización, propiciar colaboraciones intergeneracionales en las que, dependiendo de la etapa de nuestra vida en la que nos encontremos, desarrollaremos un rol u otro?

Entre las propuestas concretas y ante las previsiones que apuntan hacia una disminución muy importante de turistas, ¿por qué no abrir la oferta cultural de nuestras ciudades a las personas mayores, muy especialmente a aquellas que viven solas? ¿Por qué no articular medidas que acerquen estas colectividades a nuestros centros culturales del mismo modo que se está haciendo con otros colectivos?(4)



- (1) Gran parte de la información contenida en este apartado procede de Villarroya (2019).
 - (2) La Carta de Roma 2020 sobre los derechos culturales, publicada en plena crisis sanitaria (mayo 2020), recoge el carácter vital del derecho a participar libre y plenamente en la vida cultural de las ciudades y comunidades. Para más detalles véase: http://www.agenda21culture.net/sites/default/files/2020_rc_spa.pdf
 - (3) <https://www.gov.uk/government/news/government-launches-plan-to-tackle-loneliness-during-coronavirus-lockdown> y https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/bitstream/JRC120876/kjna30249enn_1.pdf
 - (4) En la línea del programa RecuperART-19: Arte y Museos para la salud emocional de los profesionales sanitarios, una iniciativa del Institut Català de la Salut (ICS) con el apoyo del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- AgeUK. (2018). *Creative and Cultural Activities and Wellbeing in Later Life*. Disponible en: https://www.ageuk.org.uk/globalassets/age-uk/documents/reports-and-publications/reports-and-briefings/health--wellbeing/rb_apr18_creative_and_cultural_activities_wellbeing.pdf [Consulta: 1 de julio 2020].
 - All-Party Parliamentary Group on Arts, Health and Wellbeing. (2017). *Creative Health: The Arts for Health and Wellbeing*. Disponible en: https://www.culturehealthandwellbeing.org.uk/appg-inquiry/Publications/Creative_Health_Inquiry_Report_2017_-_Second_Edition.pdf [Consulta: 1 de julio 2020].
 - Arts Council England. (2014). *The value of arts and culture to people and society. An evidence review*. Manchester: Arts Council England.
 - CGLU – Ciudades y Gobiernos Locales Unidos. (2015). *Culture 21. Agenda 21 de la Cultura*. Barcelona: CGLU.
 - Culture Action Europe. (2018). *The value and values of culture*, Culture Action Europe.
 - Curran, F., y Kolher, M. *Age UK Creative and Cultural Participation in Later Life. Inspiration pack for partnerships between age and cultural sectors*. Disponible en: http://www.ageofcreativity.co.uk/assets/pdfs/Age_UK_Inspiration_Pack_A5_Web.pdf [Consulta: 1 de julio 2020].
 - Estache, A., y Ginsburgh, V. (2017). *Sobre la música, la felicidad y la salud: ¿qué sabemos al respecto?* Observatorio Social de 'la Caixa'.
 - Fancourt, D., y Finn, S. (2019). *What is the evidence on the role of the arts in improving health and well-being? A scoping review. Health Evidence Network synthesis report 67*. Copenhagen: World Health Organization 2019. Disponible en: <https://es.euronews.com/2019/11/11/las-autoridades-sanitarias-advierten-que-el-arte-beneficia-seriamente-su-salud> [Consulta: 1 de julio 2020].
 - Filimon, N. (2018). *L'impacte de la cultura i el lleure sobre la felicitat dels espanyols*. Observatorio Social de 'la Caixa'.
 - Gross, J. D. (2018). *Everyday Creativity in Later Life: Art, Technology & Community*. 64 Million Artists. Disponible en: https://64millionartists.com/wp-content/uploads/2018/06/64MA_Everyday-creativity-in-later-life-final.pdf [Consulta: 1 de julio 2020].
 - O'Hagan, J. W. (2017). *La contribución más importante del arte es dar identidad a un país o una región*. Observatorio Social "la Caixa".
 - Ricart, M. (2018). *Aprenent a moure'ns pels estrats dels processos creatius. Apunts per a una nova mirada a la creació artística en els entorns rurals*. En: Consell Nacional de la Cultura i de les Arts CoNCA (ed.) *Estat de la cultura i de les arts 06_2018*. Dimensió social de la cultura, pp. 55-70.
 - Royal Society of Public Health (2013). *Arts Health and Wellbeing Beyond the Millenium: How far have we come and where do we want to go?* RSPH and the Philipp Family Foundation.
 - Sacco, P. L. et al. (2011). *The Interaction Between Culture, Health and Psychological Well-Being*.
 - Villarroya, A. (2019). *En defensa de la cultura com a motor de transformació social*. En: *Nadala 2019*. Barcelona: Fundació Carulla. (pp. 13-21). Disponible en: <https://fundaciocarulla.cat/nadala/catalog/2019/> [Consulta: 1 de julio 2020].



Las Ciudades que Cuidan

son ciudades amigables, compasivas, inteligentes y saludables, donde en el núcleo del modelo late con fuerza el concepto de cuidar, como el alma de la nueva urbe.

Una ciudad que cuida

ha de ser referente para que sus ciudadanos puedan envejecer activa y saludablemente, integrando los valores y los procesos que permitan abordar el final de la vida en paz y dignidad, enmarcada en un entorno de innovación y conocimiento basado en la creatividad y alta tecnología, y comprometida con la promoción y protección de la salud de todos sus ciudadanos.



www.ciudadesquecuidan.com